

PAZ CROVETTO

POEMAS ERRANTES



SANTIAGO, CHILE, 2014

Ch861

C 952

Crovetto Matamala, Paz, 1985 -

Poemas errantes / Paz Crovetto Matamala.

Santiago, Olga Cartonera, 2014.

72p. : 22 x 15cm

1.-Poesías chilenas I.Autor II. Título



Poemas errantes de @Paz Crovetto. Derechos Reservados
Registro Propiedad Intelectual N° 243.683

@Olga Cartonera

www.olgacartonera.blogspot.com

Diseño Isotipo: Fernanda Pasten

Este ejemplar n° _____ es único, original e irrepetible y
está hecho a mano por Olga Cartonera

Santiago, Chile, 2014

El mundo errante en el que vivimos

Al poeta mexicano y Premio Nobel de Literatura en 1990, Octavio Paz, alguna vez le preguntaron qué significaba para él la poesía. Y con esa solemnidad que tanto lo caracterizaba contestó: “La poesía es conocimiento, salvación, poder y abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior”.

Es con este último concepto de libertad con el que quisiera quedarme y trazar una línea central para abarcar los poemas de Paz Crovetto, poeta chilena de mi generación, que hoy se estrena con sus “Poemas errantes”, como ella lo ha definido, en el que en cada verso se desnuda –aunque no en el sentido físico– sino que desde lo más profundo de sus sentimientos. Porque cada pieza literaria que conforma este verdadero manifiesto vivencial de la autora, se encuentra repleto de versos diáfanos que nos permitirán contemplar nuestros propios sentimientos de frustración, desilusión, amor, odio, cariño, amistad y más amor. Si tuviera que definir en un concepto los más de 40 poemas que conforman este libro, tendría que decir que se trata de historias mías y suyas, de la vida de todos nosotros, aquella vida a la que debemos enfrentarnos cada mañana sorteando los diferentes óbices a los que nos exponemos.

No deja de resultar interesante, pero a la vez inquietante, que ninguno de los poemas lleve un título, tan sólo números romanos, lo que da más fuerza a mi teoría de que la autora posee una ambición –no menor– de abarcar los sentimientos de toda una sociedad, mostrándola como un todo que sufre a la misma intensidad cíclica en que el universo se conforma ante una constelación pesimista. No es gratuito entonces, que en uno de sus versos diga: “Ato mis zapatillas/ y cojo rumbo sin destino./ Deambulo por letras y pesares,/ pienso, medito, re-pienso/ y sigo buscando palabras./ Ato frases, coqueteo con los verbos./ y le doy un beso a los sustantivos.

Con Paz, nos une además de la literatura, una amistad profunda y sincera, y porque la conozco sé que es una chica alegre y dicharachera, por lo que rescato con mucho alago el tono nostálgico que logró imprimir en cada uno de sus versos. Aquellos en que muestra su propio ejercicio espiritual: revelarnos el mundo errante en el que vivimos.

Felipe Valdivia

Santiago, agosto 2014

“Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos.

Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia”.

(Albert Einstein)

1.-XII

Pétalos de placer,
espinas de lujuria,
tallos sensuales...

Ramas fervorosas, impávidas,
silenciosas de amor,
pacientes y tiernas,
como el rocío que llora la triste mañana.

Derrame de perfumes,
olor candente,
aroma indecente,
deseo frustrado.

Harapos que se caen,
ropas se despojan,
vida que lentamente se vacía
y se pierde,
y con el tiempo,
muere.

2.-XL

No me mires que me pierdo entre tus ojos,
no me hables que me hundo en tu boca;
en éxtasis, me hundo.

Me hipnotizan tus manos como mapa,
tantas líneas, tantas vivencias,
todo eso de ti me gusta.

Un *nada* que se hace un *todo*
en tu mirada profunda,
en tus ojos que me vuelven ciega
de tanto mirarte,
en tu boca que amanece
en mi pensar,
en mi existir,
en mí.

Te tengo aquí pero no logro aferrarme y sola,
sola mi alma se aferra a una guitarra,
también es placer,
no uno carnal,
siento que te canto una serenata
con mis manos
y que te desnudo con mi poesía.

Te desnudo y me desnudo,
somos dos cuerpos inertes
en la inmensidad de unas hojas escritas a mano.

Nos desvestimos hasta tocar
las carnes más distantes,
más trémulas,
y nos volvemos uno.

3.- LXXVI

Me siento a ver la lluvia
caer por la ventana,
el cristal está infestado
de gotas nítidas.

Es tarde,
oscurece de a poco.
Espero tu llegada
y prendo la luz
para iluminar el pasillo
de la casa en penumbras.

Hace frío,
me amarro un pañuelo al cuello,
para guardar el calor
de tus besos olvidados.

Te sueño,
te extraño,
te espero.

Pasan las horas,
cae la noche,
que se vuelve más fría en tu ausencia,
no llegas.

La ansiedad me cobija
y se oprime la respiración en mi pecho,
como estertores.

Sigue lloviendo,
sigo a tu espera.
Sigue oscuro,
sigo sola.

Suena un viejo disco
en la esquina de la pieza,
y mi corazón evoca melodías tristes,
y recuerda memorias de nosotros,
cuando nos amábamos mirando el cielo,
que hoy se cae llorando.

Ya no te espero,
pero cuánto lo hice.

4.-LIV

Pienso tenerte entre mis brazos
una vez que el día acabe.

Deseo recorrer tus pieles cercanas
en segundos distantes,
entre horas aceleradas,
entre abismos y alturas.

Pensar en tocar tus oscuros cabellos
me estremece y desvanece.

Creo caminar erguida por el azar de tus brazos
y desvanecerme en tu pecho,
que se infla y resopla
entre los segundos en que pierdo el aire.

5.- LIII

Levanto la vista y pienso,
sigo escribiendo.

Comento con mi imaginación
y trato de buscar sinónimos
que reflejen mejor lo que la vida
me prestó por temporadas.

Cierro la puerta y busco en mis bolsillos
alguna idea para plasmar.

Ato mis zapatillas
y cojo rumbo sin destino.

Deambulo por letras y pesares,
pienso, medito, re-pienso
y sigo buscando palabras.

Ato frases,
coqueteo con los verbos
y le doy un beso a los sustantivos.

Elijo lo que suena bien
y lo mezclo en un vaivén trémulo,
como nuestras carnes.

Los vuelvo a leer y los repaso,
se desvanecen, se difuminan,
se vuelven etéreos
y finalmente desaparecen,
como la pasión que alguna vez
envolvió sus deseos de amar y pertenecer.

6.- LXX

Al son de un charango usado
memorizo melodías en mi cabeza.

El rasqueteo frenético del charanguista
avisa que el coro se asoma.

Silbo al compás de las voces
que resuenan en la radio,
y formamos un mismo conjunto musical.

Subo el volumen y me preparo para cantar;
suenan otras cuerdas,
otras voces,
zamponas, coros, guitarras.

Sorbeteo una trova,
digiero un manifiesto y una elegía,
y mastico versos cantados.

Sonó el estribillo,
cuando el rasgueo de la guitarra
daba pauta para la estrofa siguiente.

Cambiamos acordes por rimas
y cejillos por exclamaciones,
al momento que el coro impostaba voces ajenas.

Un pandero lejano
hacía batir las palmas,
para cerrar armónicamente una canción
entre las tinieblas.

7.- LXI (décima)

Amor de palabras rotas
besa tu boca ausente,
porque sin estar presente
mi mente sí alborotas.
En vaivenes la derrotas
queriendo palabras decir
que tus oídos sin poder oír,
guardan como tesoros,
siendo latidos sonoros
que nadie puede confundir.

8.- XLVI

Quiero gritar al viento que te quiero,
que me escuchen todos.
que mi cuerpo te clama.

Que se enteren que sufro porque no estás,
que mis pieles se desgarran,
se torturan,
se desaguan.

Mi sangre lleva escrita tu nombre
y tu vida corrompe mis venas.

Eres mi eutanasia turbulenta,
que no me mata lento,
sino len-tí-si-mo,
que hace que mi pesar sea eterno.

Mi cuerpo sufre,
te clama,
no te tiene.

Me desangro,
me muero.

Quiero tu boca,
tu aroma,
que me usurpes del dolor,
sé mi vil ladrón de emociones,
róbame,
hazme tuya,
ladrón de cuento,
róbame.

9.- XLIV

La última vez que salió una palabra de tu boca,
me dijiste que el tiempo no pasa en vano;
que el alma era una mesa coja, insegura,
y que tu amor ya no me ama.

Dijiste palabras necias y fatuas,
que el canto de las aves te agujerea el corazón,
que mi canto es llanto en la trémula noche,
en la lejanía.

Que el tiempo corre por las venas del ahínco,
del esfuerzo;
que todo fluye,
que todo es muerte,
que todo eres tú.

Mi cuerpo llama a tu puerta para tocarte,
pero cantas letras vacías;
me despojas y te liberas,
como ave en pleno vuelo fértil.

10.- XLII

Por las costas de tu cuerpo
recorreré tus últimos rincones.

Por ti me haré marinera de tus aguas,
seré tu alma y tu cuerpo en demasía.
Seré tuya, sólo tuya.

Seré tus huellas, tu todo,
me perderé en tu pasión fúnebre.

Caminaremos por la arena,
nos haremos uno con el mar,
seremos olas en un océano turbulento.

Recorreré tus rincones, tus sabores.
A ti querré en éxtasis ilógico,
en carne y placer,
me fundiré con tu cuerpo
y nos bañaremos en las aguas del deleite
hasta compenetrarnos
en la más alta inmensidad de la vida,
y morir como un solo cuerpo.

11.- XXXIV

Te esperaré hasta el fin,
hasta el fin te esperaré;
dejaré todo por ti, no partiré.

Cuando te vea,
mi alma arderá,
se iluminará.

Aflorarán pasiones,
pensaré en ti.
Habrá juegos de colores,
se iluminarán los cuerpos desnudos,
pensaré en ti.

De ti me acordaré,
y cuando no te tenga cerca,
lloraré,
lloraré por ti
y dolerá,
como la última vez
que pude besar tu rostro tibio.

12.- XLVII

Mi amante utópico,
mi ser amado.

No has llegado a verme
ni has venido a visitarme.

Mi vida,
mi canción,
mi todo.

Te amo,
te amo,
te espero.

Te veré en mis sueños,
te veré en mi vida,
mi pasión con ahínco.

Tormento de placeres eres tú,
tu boca que solía conocer.

Ya no te conozco,
te olvidé y me olvidaste.

No te veré en sueños,
no te veré en realidad.

No tengo ojos,
soy un cíclope ciego,
efímero,
lejano.

Te perdí de vista,
me alejé,
morí en la oscuridad
de tu pecho ausente.

13.- LXIV

Llamé a tu puerta cuatro o cinco veces
sin recibir respuesta.

Me marché pateando piedras
y esquivando razones sin entender.

Caía la noche
y la luna acompañaba mi caminar,
mientras tú,
tendido mirando al infinito,
me llamabas sin nombrarme.

Por las aceras grité tu nombre en vano,
los faroles se apagaban con paciencia
y quedé a oscuras.

Me senté en el parque como queriendo olvidarte
y conté estrellas en tu ausencia.

El silbido del viento me invitaba a volar,
cuando las hojas secas caían
y evocaban tristes melodías.

Era el tiempo de los amantes
y yo sólo estaba ahí,
con la mirada perdida
y tu imagen arrugada entre mis manos,
que anidé como el último tesoro.

Descrucé mis piernas,
me aferré a mi abrigo.

Era tarde, la ciudad estaba oscura;
las calles vacías
y mis ojos aún llamaban en vano tu nombre.

14.- XXXVIII

Canto una canción para ti,
vivo con dulzura y pasión por ti.

Creo en mí, creo en ti,
quiero tenerte,
quiero poseerte.
Eres mío y eres tuyo.

Todo te lo llevas,
hasta mis pensamientos.

Te fuiste,
Ahora ¿En quién pienso?

El vaso de vino se enfurece de emoción
al no tenerte,
no tanto al soñarte;
te quiere,
te sueña,
te desea,
te engatusa y te hace beber de él.

15.- LII

Amé el instante en el cual nuestros besos furtivos distrajeron
a los transeúntes.

El viento en la cara mecía mis instintos
y tu boca besaba la mía.

Lo demás, dejó de existir para nosotros,
quedamos solos en ese espacio infinito,
hasta que la luz del día dejó de acompañarnos.

Cayó la noche y el viento,
que antes nos acariciaba,
ahora enmarañaba mis cabellos
al tiempo que los tuyos danzaban
como arenas en el desierto.

Nos cubríamos el rostro secretamente,
para evitar ese vaivén intenso.

Cogimos nuestras manos,
nos miramos fijamente.

Corrimos buscando refugio para escondernos,
esperando que la ventisca nos distrajera
y pudiéramos amarnos sin más impedimento
que el descanso de tu boca,
posada sobre mi oído
entre cada respiro tuyo.

16.- LXV

Intento rescatarte cada vez
que cobijo tus recuerdos.

Al abrir esa carta doblada en cuatro pedazos
conmemoro nuestro encuentro,
cuando el primer beso robado
estremecía mi nuca.

En ese instante,
en el que los amantes se tocan apasionadamente,
yacíamos tendidos,
mirándonos el uno al otro,
mientras el mundo giraba estrepitosamente
y los árboles botaban sus hojas aquel invierno.

Hoy, todo es distinto,
hemos crecido,
has cambiado y he cambiado,
ya no nos amamos como antes.

La noche nos recuerda
la frialdad de dormir ausentes,
cuando mi pierna no roza la tuya
y mi pelo no cubre tu cara cerca de la mía.

17.- LXXII (el 19 de diciembre de 2013)

Hace más de seis años,
cuando recién conocía al amor de mi vida,
le hablaba de la historia de mis abuelos
y de lo estupendos que eran.

Hace exactamente seis años,
lo llamaba para decirle feliz cumpleaños
y que lo vería más tarde.

Hace exactamente seis años,
recibimos en casa el llamado que nunca esperamos:
mi abuela ya no estaba con nosotros.

Hace seis años que vivo este día
entre duelo y alegría.

Hace seis años,
mi vida es más vacía y más llena...

Hace seis años que te extraño con locura
y hace seis años que canto cumpleaños a quien amo.

18.- LXXV

En una tarde cotidiana
te tuve entre mis brazos
y te cubrí de besos
hasta que se deshizo mi boca.

Estaba ebria de amor por ti
y mis manos
sucumbían al latido frugal
de tu corazón.

Escuché tu respiración
hasta que el tiempo se detuvo
y supe que el momento de partir
aún no había llegado.

Cerré mis promesas y las doblé,
como una carta de amor prohibido.
Me quedé a tu lado,
oliendo tu pelo,
sorbiendo el silencio de tus palabras.

19.- LXIX

Me puse mis mejores ropas para esperarte,
mientras añoraba ansiosa ese encuentro furtivo,
como dos adolescentes con taquicardia
que se aman en secreto y sin permiso.

Delineé mis ojos, para que los vieras al entrar,
al tiempo que estampaba en mis labios
ese intenso color carmín que te gustaba saborear.

Miraba el reloj cada treinta segundos,
preocupada porque llegaras antes.

El rímel negro agrandó mis ojos
para contemplarte mejor,
y puse rubor en mis mejillas,
para esconder mi palidez
y mi desnudez al entregarme a ti.

Pasaba en vano el tiempo
y mi silueta se escondía
entre la sombra y la pared,
mientras el perfume se desvanecía
de a poco en mi cuello,
al tiempo que los colores del rostro
se iban aclarando.

Miré de reojo la hora,
había pasado suficiente tiempo y seguía sola.

A tu espera encendí un cigarrillo
y sorbí una copa de vino tibio
y el teléfono no me daba excusas por tu retraso.

20.- LXXVIII

Surqué tus aguas
en busca de tiempos remotos,
navegué en mi barca
y los vientos elíseos soplaban mi vela.

Te extrañaba en altamar,
cuando la noche estrellada
era la luz que nos guiaba.

Mecí el timón,
como un niño en mi pecho,
cuando el oleaje furibundo y triste
quiso voltearnos al unísono.

Entre torbellinos y salados sorbos de agua
salí a flote,
mi barco zozobraba
y en mi pecho ausente
emigraban golondrinas.

21.- XXXV

¿Qué quieres de mí?

No sé de ti ¿Quién eres?

Un trompo bamboleante en un juego de azar.
Me pregunto dónde estás ¿Qué quieres de mí?
No quieres nada, porque no me quieres;
no te quiero y no nos queremos, es así.

La rosa se deshoja en su propio entierro,
en su misma vida muerta.

Es un cíclope que no te puede mirar.

¿Qué quieres de mí?

- No lo sé.

-Tal vez sí, se derrite el corazón
que alguna vez flameó por ti,
en tu ser, en ti.

Ya no queda nada,
ni las cenizas de un cigarro
a punto de extinguirse,
ni una simple metáfora para ti.

Todo se fue,
desde las perlas de tu boca
Hasta el flagelo incólume;
expiró...

¿Ahora sabes lo que quieres?
Yo creo que no.

22.- LXVII

Bebí de tus besos,
como una abeja al néctar de las flores.

Olí tu pelo al viento,
como respiro en primavera.

Penetré tus ojos oscuros,
como esperando entre tinieblas.

Tomé fuerte tu mano,
como temiendo perderte,
y tapé con un ósculo tu boca.

Cruzamos el oscuro umbral de la puerta
que nos juntó por siempre.

Nos desnudamos ante la vida
y nos rebelamos contra el mundo, sin separarnos.

Éramos uno frente a todos,
desnudos,
amándonos,
poseyándonos,
tocando nuestras carnes al unísono,
cuando de los árboles brotaban nuevas flores.

Marcamos nuestros cuerpos
con huellas indelebles,
queriendo dejar en claro que ya teníamos dueños.

23.- XXX

Me ahogo un mar de miradas,
me hundo en un infierno excitante.

Me deshago y me derrito,
como una vela
en la tenue oscuridad,
que se desprende de su alma
y que vuela por sobre los rostros desconocidos
de alma inerte.

Se densa el aire y me pierdo
por entre los humos atolondrados,
roídos por dientes invisibles
y lúgubres.

24.- XXVIII

No lo sé,
no lo he logrado descifrar,
pero sí sé,
que no sé nada
de lo que sé.

Quisiera saber por qué todavía no has llegado,
por qué no te has ido,
por qué todavía estás inerte
entre las sábanas del insomnio,
escondido en los barrotes de la soledad,
escudriñando alguna migaja de amistad,
alguna pieza de material apático,
algún trozo de vida o muerte,
algo.

No lo sé y tampoco lo querría saber,
esta soledad me carcome
de a poco las entrañas,
las devora,
las sumerge entre sus dientes catatónicos,
impúberes,
Implacables,
tenues y distorsionados.

25.- XXXIII

Camino por la arena,
mis pies se derriten
y se pierden por entre las olas;
oscurece y desaparezco en el abismo.

Las nubes me atan la libertad
de pies y manos,
no puedo escapar,
no puedo huir.

Me arrancaron la raíz del alma,
me arrancaron de ti,
me estropearon y me perdieron
entre las arenas infinitas.

Me desarraigaron del mar de tu corazón
apaciguado y turbulento,
me quitaron del muro que nos divide.

El mismo muro que nos dio la espalda,
ese pedazo infiel de muralla,
que carcomió la esperanza definitiva de la vida,
que echó a volar las oportunidades traumatizadas
por ofuscados papeles,
repletos de habladurías banales,
llenos de ti y de tu hipocresía,
llenos de todo y de nada,

lentos del mundo infiel,
del mundo de todos y de ninguno,
de todos los males, de todo.

26.- LXVIII

Titilaba tenue la luz
en el velador de la esquina,
al tiempo que tu respiración
bailaba al compás del golpeteo
de mi lápiz sobre la mesa.

Corrían letras entre puntos y comas,
deshaciendo ideas, creando dogmas,
peleando entre consonantes y puntos seguidos,
mientras los paréntesis escondían temores.

Con signos de exclamación grité tu nombre,
y con una h muda me respondiste hastiado.
Dudando signos pregunté por tu amor ausente,
y tus puntos suspensivos me pusieron en duda.

Cogí los más lindos adjetivos
para buscar tu amor,
añorando poseerte con pronombres posesivos.

Tus verbos buscaron refugio
en otras oraciones,
y ahora,
sola,
sin ti,
soy sola una frase al viento.

27.- XXIX

Claroscuro en la mañana,
la melancolía espera en la ventana,
mientras el cigarro se consume lentamente,
solo y burlesco cual bufón
haciendo reír.

Diez minutos pasan y,
el rastro que dejó tu partida,
sigue vigente en la sala.

Se ha corrido la pintura,
las lágrimas acechan.
Esperan sólo mi cerrar de ojos
para seguir su carrera pasiva
rodando por mi rostro.

El dolor se unificó en mi corazón,
puso cimientos eternos,
para no escapar nunca más.

28.- XXI

Cazadores de ilusiones,
de vastos caminos,
de lágrimas trémulas.

Cansancio inhóspito,
locura infernal.

Deseos carnales,
apogeo de la carne.

Manos marcadas
con huellas efervescentes,
ojitos titilantes de pasión.

Explosión de sabores,
de colores armoniosos,
de amarillo tal vez,
de corazones exaltados,
lujuriosos por latir,
desesperados por desnudarse,
de cegarse,
de perderse,
hasta llegar a tus armoniosos brazos.

29.- LXXXI

Con mi farol apunto tu pecho
y con mis ojos color ceniza,
reclamo tu nombre al viento.

Busco un afán ingrato
para traerte a mí,
lejano,
titilante,
te veo en lontananza,
por allá, dormido,
cobijado entre tinieblas.

Te escurres por entre el oleaje,
como las aves en su voloteo,
temes,
naufragas a la deriva.

Has roto tu timón,
tu ancla caputó,
y te dormiste en la mitad del mar,
solo,
perdido.

La luna te giña un ojo
y el horizonte fija en ti
su mirada profunda,
hasta que amanece
y se pierde,
entre tus dedos trémulos.

30.- L

Quizás mi oficio a muchos atormente,
quizás mi vida recurra a él.

Un oficio,
una vida que plasmó en papel.

Así lo diría mi sabio utópico:
-“compañeros poetas, uníos”.

Podrán ser superfluas palabras,
efímeras,
así es mi arte,
es mío y único,
es vida y cambio.

Tal vez no llegue a ti,
quizás me mires con cierto rencor,
pero es mi opción de ser.

Una rosa roja que no es bella,
es decir que mi poesía no es utópica,
ni siquiera un ápice de ella.

Es catarsis colectiva,
que purifica y se purifica,
que inmiscuye vidas ajenas.

Mi pequeña utopía como la suelo denominar.

Podrá esto no ser ni un poema ni un manifiesto,
pero manifiesto en este poema
lo que la poesía me manifiesta.
Quizás no soy corriente,
no soy común,
ni poetisa emigrada de lo invisible
ni escritora de lo individual.

Algo soy: el atril que afirma la obra,
esa soy,
soy poeta.

31.- LXIII

Deshago letras y busco un afán,
bostezo ideas
y escucho epifanías que desconozco.

Por allá, lejos,
veo señales de hombres grises.

Hurgo mis bolsillos
en busca de versos ajenos
y los cambio por
peces de colores.

Pido poemas prestados
a cambio de penas y pesares.
Y vendo sueños rotos
para comprar quimeras.

Saco conejos de sombreros de magia,
mientras un arlequín marcha frente a mí
queriendo dibujar una sonrisa en mi rostro ausente.

32.- XXXVII

Llega un ventarrón de pasiones
porque tú pasas y me exasperas,
me ahogas.

Tiemblan mis manos
y no me dejas escribir,
no me dejas pensar.

Con el dolor de mi alma,
digo hasta luego;
con un abrir y cerrar de ojos
comienzo una vida nueva,
con una lágrima
mi corazón sufre.

Con una mirada tuya
mi corazón llora,
pero ahora es de alegría.

33.- LXXVII

Suspiro un segundo
y tomo aire,
la vida pasa lenta por la ventana.

Escribo una carta,
miro el techo,
hago crujir mis dedos
en busca de nuevas ideas.

Escasea la tinta del lápiz,
como las ideas
que terminen mi escrito.

Pestañeo varias veces,
para refrescar mis ideas;
desempolvo talentos,
reviso baúles con anotaciones antiguas.

Se me va la vida
buscando el fin de mi historia,
que es la historia de la vida.

No sé si dejarlo con final abierto,
para tener más de uno,
o crear el que más acomode:
morir,
vivir,
cambiar,
trascender.

Aborto misiones
y redacto finales de cuentos,
envejezco en el escritorio,
las hojas toman un color sepia
y mi final sigue inconcluso.

34.- LXXX (soneto)

Me visto de azules, verdes, rojos,
de plateados y sin colores,
con el tul que cubre tus ojos
y las espinas de tus dolores.

Peino mis cabellos con abrojos,
al tiempo que mis valores
se convierten en más antojos
que cuando eran temores.

Me levanto poco a poco
del suelo del que me afirme
y, sin ser tú este amor loco

te pierdes y en vez de esperar y morirme,
como muere alguien de a poco,
tomo mis cosas y prefiero irme.

35.- LXXXII (soneto)

Rodó una hoja por el pavimento
cuando llovía una pena inmensa,
como si cayera una ofensa
sin saber si esto era cierto.

Florece a lo lejos mi desierto
y crecen espinas en su defensa,
que sin ser cosa intensa
bailan como el sol en un concierto.

Entre vinos y abrazos cálidos
bebí de tu copa la ambrosía,
y empapé mis labios con el rocío

de esos besos que tu boca rehuía.
Cayó fría la noche de ósculos ávidos,
ajenos y vetustos, como el tiempo extravía.

36.- XLI

¿Cómo logro decir que la poesía es sólo así?
¿Cómo puedo decir que tú eres mi poesía?
¿Qué tú eres así?

Que eres la luz del alma en tinieblas,
en la teoría de la caverna.

En mis caminos sin destinos, sin ruta,
en la épica que te corresponde como héroe,
y en el poema donde yo soy tu musa,
tu inspiración.

En ti me refugio para desearte,
de ti me acuerdo para poseerte.

Algo pasa, no te tengo, no te poseo.
Más que desearte, te necesito, te quiero
y tú no estás conmigo.

Sólo a ti te tengo mi poesía;
en ti me cobijo.
Me atoro con tus palabras,
las devoro como persona triste
que lo hace con la desesperación.

Sólo quiero un lápiz...
Quiero un lápiz para ponerme a escribir.

37.- XXIII

Absurda e impávida,
aquella niña mira triste
su aspecto en un espejo fúnebre.
Graciosamente se ríe su autoestima
al ver lágrimas en el pequeño rostro inerte,
opacado por la soledad.

La sombra la apunta con cara burlona
y se ríe a hurtadillas.

La decepciona,
ya no le pertenece.

Se asusta y se muere de a poco,
en la habitación.

38.- LX

Creo en los sueños
cuando me permiten vivir,
caminar y construir.

Quiero crear y moldear
los senderos que mis pies surcan.

Con baldes y cubetas
cavo rumbos en la arena,
pongo cimientos duraderos
y marco precedentes.

Si mis huellas se deshacen,
las creo de la nada
y las formo
juntando mis abriles de febrero.

Creo oximorones,
deshago palabras
y las soplo como flores en primavera.

Busco gotas del rocío en la mañana
y las uso como puntos en las oraciones
que marco en mi corazón.

Recojo el reloj de pared
y lo escondo en mi bolsillo,
cambio migas por sueños rotos
y mezclo palabras con pesares,
por allá,
lejos,
en lontananza.

39.- LXXIX (soneto)

Pienso, medito qué es lo que siento,
no hay más belleza en mi vida
que ver cuando tu razón anida
a mi corazón en algún momento.

Te quiero, te amo cuando más intento,
sé que soy tu amante querida
y, sin ser una reina florida,
narro y canto lo que siento.

Así, esbozo versos de cuánto me amas
y cuento historias sobre nosotros;
le digo a todos del amor profundo

que siento cuando mi nombre llamas;
y sienten envidia del amor los otros
aunque nos amemos por sólo un segundo.

40.- LXXIII

En una tarde perfecta
penetré tus apabullantes ojos oscuros,
como sinfonía en primavera.

Era el tiempo de amarnos locamente,
y el reloj marcaba su tic tac etéreo.

Corría el mes de junio,
la brisa ponía de colores mi rostro,
cuando usaba un pañuelo
para prohibir el paso del aire frío
a mis facciones sonrojadas.

Oscurecía antes y el día se hacía más corto,
para mirarnos fijamente.

Bailaban las hojas al compás del viento helado
y nuestros pies se movían causando alboroto,
y no tomabas mi mano.

Quizás mis guantes no eran de tu agrado,
pero hacía frío y necesité cobijo.

Pretendí que tus manos y cuerpo me atraparan,
como en una red erótica
y que me besaras fuertemente la boca,
como la abeja bebe del néctar de las flores.

Con la primera estrella en el cielo azul,
desnudé mi mano y tomé la tuya.
Estaba tibia,
como el chocolate que bebimos alguna vez
mirando el mar,
cuando yo te amé
y tú me poseíste con locura juvenil.

Viajan los recuerdos de tu alma,
que alguna vez me amó.

Me aferré fuerte a tu aroma,
a tu corazón que latía intermitente
y tomé tu cabeza entre mis manos,
no te dejé ir.

Te miré fijamente,
conquisté tus entrañas,
tus carnes trémulas,
tus sinsabores y testarudez de tu vida madura.

Te sostuve fuertemente,
por si cambiabas de opinión
y cerré, con un beso en tu boca,
el pacto de no separarnos más.

41.- XXVII

Para mí tus ojos van languideciendo
a distancias kilométricas,
como un barco por el mar y lloran.

Los pañuelos flamean y lloran por tu aventura;
desventurados nosotros sin ti.

Surcarás nuevos horizontes
y saldrán lágrimas de mis ojos al pensar en ti.

Ya no estás,
te ves difuminada,
como un haz frenético.

Imágenes vienen a mí,
y recuerdos tuyos,
sólo tuyos.

Risas explosivas y fervorosas,
clamor de multitudes;
libertinaje vespertino,
el antes olvidado;
el después,
apiadado.

Libertad vespertina
que agoniza,
por fin
libertad.

42.-XV

Pieles húmedas,
ansiosas y desesperantes...
Testigos táctiles
del mal que abunda.

Angustia sumergida, abundante.

Pena que falta
cuando toco tu cuerpo ausente.

Desgarradora verdad,
pena sin fin, cruel despecho.

Trato y no logro aferrarme,
no puedo ni quiero olvidarme.

Trato, pero me pierdo;
ya no estás al final de mi camino frío.

43.-LXXI (décima)

Por ti escribo canciones,
mientras susurro tu nombre.
No hay en el mundo hombre
por el que me emocione.
Cuando tu dolor menciones
a otro amor latente,
que por no estar presente
tu pecho sí alborota,
y la mente lo derrota
con su corazón ausente.

Paz Crovetto es chilena, casada, Licenciada en Historia y profesora de Ciencias Sociales y candidata a magíster.

Se define como “escritora de la vida errante y fotógrafa con ganas de serlo”. Su afán por escribir comenzó como parte de una terapia autoimpuesta y que perduró por el tiempo, de manera esporádica.

Haciendo uso de su blog www.pazcrovetto.cl ha expuesto sus escritos y también algunas de sus fotografías.

De su participación en el concurso de poesía infantil del Espacio Creamundos obtuvo una mención honrosa con su soneto “La hormiguita con bototos”.

Twitter: @Pazcrovetto

Este libro se terminó de imprimir en septiembre 2014